

El público del festival de Torroella asiste a la liberación de la memoria de la esclavitud de África y América Latina

Savall frente a las ‘músicas del mundo’

ESCENARIOS

Jorge de Persia
 Torroella de Montgrí



Les Rutes de l'esclavatge 1444-1888 que nos propuso ayer Jordi Savall en el escenario inaugural del Festival de Torroella de Montgrí –con el cartel de *sold out*– nos llevan hasta los comienzos de la memoria de la humanidad a través de textos recitados y de música, en una escena plena de color por la diversidad de sus participantes, de sus vestidos y del color musical de las propuestas, de índole muy diversa, que nos hacen llegar estos notables intérpretes de la Capella Reial de Catalunya, Hespèrion XXI y el mexicano Tembebe Ensemble Continuo.

Ha pasado el auge que hace unos años llenaba los escenarios de “músicas del mundo”, como si las hubiese de fuera del mundo. Esas músicas traían a nuestros escenarios una visión-espectáculo de sonidos organizados que en origen suelen ser más que música para devenir palabra sagrada, diálogo con las divinidades, pactos propiciatorios y hasta de curación y de desalojo de espíritus del mal que animan el trance.

Y Occidente, que ha traducido todo lo que oía a aborigen, lo llama música medicinal, y al acto del trance lo llama inspiración. Músicas que generan en origen “entusiasmos” en su sentido etimológico. Y



GLORIA SANCHEZ / NORD MEDIA

Savall y sus conjuntos durante el concierto inaugural de Torroella que acabó agotando las entradas

llegan al escenario como meras músicas despojadas de tiempo, espacio y trascendencia, salvo en lo que aquí consideramos experiencia estética.

Pero en este caso esas músicas se integran felizmente en un discurso bien estructurado y argumentado sobre el fenómeno de siglos que fue –y es– la esclavitud. Esclavitud,

fuerza de trabajo, dominación colonial, aún hoy presente, incluso en formas elegantes que el feminismo intenta desterrar con su espíritu de igualdad. Esclavitud en otro sentido, que empujan a nuestras costas a miles de personas que pretenden sobrevivir. Esta es la verdad de aquellas músicas del mundo que

decoraban escenarios cual colmillos de elefante en los museos.

Savall y su equipo han elaborado un discurso con testimonios históricos, algunas músicas de Occidente y la mayoría procedente de aquellos pueblos que sufrieron la esclavitud, interpretadas por conocedores de cada lenguaje musical. No

hay transcripción al nuestro. Cada cual canta su historia con sus instrumentos, vestimentas y lengua.

La variedad musical es grande. La interpretación dentro de la libertad y particularidad del escenario, muy atractiva. Ciertamente es que algunos conjuntos a veces se hacen de repetición de tema melódico pero también hay contrapunto y polifonía en esas memorias de la esclavitud de África, Portugal, España y

‘Les Rutes de l'esclavatge 1444-1888’ unió a la Capella Reial, Hespèrion XXI y los mexicanos Tembebe

América Latina. Es curioso señalar que la colonización de países del norte, como Inglaterra en Norteamérica, se hizo dentro de la óptica de San Jorge, que mata al dragón. Mientras que la colonización española y en parte portuguesa cautivó de manera orfeica, más agustiniana, al *salvaje*, incorporándolo a su economía de explotación. Por un lado hubo mezcla y también esclavitud. Y por otro muerte y sustitución.

Una ocasión única, pues, para celebrar el inicio del Festival de Torroella, en la que Savall y su equipo dignifican a través del arte la idea de libertad, igualdad y compromiso. ●